

- 2024 -



CARTA PASTORAL "Permanecer en la Palabra"

Año de la Palabra
comunión ~ participación ~ misión



Diócesis de
San Martín

San Martín, 27 de marzo de 2024, Miércoles Santo

Carta Pastoral 2024 **“Permanecer en la Palabra”**

Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.
Is. 55, 10-11

A todo el santo pueblo fiel de Dios que peregrina en la diócesis de San Martín
Partidos de San Martín y Tres de Febrero

Querida comunidad diocesana, hermanas y hermanos:

Paz y fortaleza para ustedes en estos tiempos complejos. Hemos comenzado un año abierto a muchas incertidumbres que para unos significa esperanza de cambio y a otros muchos les provoca preocupación y angustia. Estamos llamados a vivir estas circunstancias desde nuestra fe que nos dice que Dios vive en nuestra ciudad, que camina con nosotros, sufre con nosotros, se alegra con nosotros, trabaja con nosotros y que cada día nos sale al encuentro. *“No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino”* (Lc.12, 32)

El Reino de Dios es el Sueño de Dios para el mundo que hace resonar en nuestro interior los más profundos deseos personales de plenitud y felicidad y de un mundo cada vez más humano y fraterno. No es un sueño irrealizable, no es una utopía, aunque nos suene así; es un regalo de Dios para el mundo hecho carne e historia en Jesús de Nazaret, Hijo de Dios y hermano nuestro. Mirando a Jesús vemos cómo Dios ha hecho realidad ese Sueño: en Él lo podemos ver. Toda la vida de Jesús es testimonio de ese Reino que propone un proyecto de vida abundante para el mundo. Nuestra fe canta *“por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor”*; cantamos que la Vida tiene la última palabra en nuestra historia y que nosotros somos testigos de este proyecto de Vida. Vida abundante que ya está presente en medio de nosotros como solemos cantar, porque *“la fiesta del Reino comienza acá”* y nosotros anunciamos esta Palabra de Vida presente *“hasta que El vuelva”*.

En la Asamblea de 2019 como comunidad diocesana expresamos nuestro compromiso de trabajar por este proyecto de Dios para el mundo. Lo expresamos en siete sueños que buscaban alentarnos e impulsarnos hacia adelante. Pero nos agarró la pandemia ... y los sueños tuvieron que reconfigurarse. Como a quienes están invitados a renacer y recomenzar, Papa Francisco nos animaba a "soñar juntos".

Entonces nos propusimos priorizar el primer sueño:

- "Soñamos con una Iglesia Diocesana que vuelva siempre al Evangelio y sea testimonio vivo de Jesús"
- *Fortaleciendo la opción por Jesús, para que sus palabras y gestos sean criterio de discernimiento en nuestra vida personal y comunitaria.
- *Acompañando procesos de crecimiento en la fe para todo aquel que busca a Dios.

Priorizando el primer sueño: "Ir hacia el Evangelio"

Si queremos volver al Evangelio, entonces necesitamos familiarizarnos más con la Palabra de Dios. Pero esto quiere decir, sobre todo - entre otras - dos cosas,

Primeramente "*volver al Evangelio*"- como nos decía un biblista hace poco - quiere decir más bien "*ir al Evangelio*", porque en realidad ***al Evangelio siempre estamos yendo***. Es como el horizonte que nos atrae y orienta y nos anima a seguir caminando. Y si es así eso quiere decir que el Evangelio está siempre adelante, que está primero y está antes que nosotros y que nosotros vamos detrás. Cuando yo comencé mi ministerio en la diócesis les decía en la misa "*dejemos que el Espíritu vaya adelante, indicándonos el camino, nosotros, detrás.*" Para ello necesitamos resaltar la primacía de la Palabra de Dios en nuestra vida cotidiana, en las parroquias, movimientos e instituciones y en las comunidades educativas de la diócesis. Necesitamos dejarnos *primerear* por el Evangelio. ***¡Pongamos el Evangelio delante de nosotros!***

“Habla Señor, porque tu servidor escucha” (1Sam. 3,10)
“con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo”

Si nos proponemos dejarnos guiar por la Palabra, entonces necesitamos aprender a escuchar mejor, a escucharnos entre nosotros, escuchar lo que está sucediendo en nuestra ciudad y en el mundo. *Educarnos en una actitud permanente de escucha.* Porque la Palabra de Dios es más amplia que la Escritura, está en la Biblia y va más allá de la Biblia. Esto es lo segundo que quería resaltarles. Dios nos habla también en lo que nos ocurre personal y comunitariamente, en los *“signos de los tiempos”*, en la historia presente. Dios nos habla en lo que nos pasa adentro y nos pasa afuera. En las personas cercanas y lejanas, en nuestras actividades y sus circunstancias. En nuestros aciertos y errores. En lo que nos ocurre como sociedad. Y en lugares privilegiados como son los pequeños del evangelio: los pobres, débiles y sufrientes, los crucificados de la historia. Desde todos esos lugares *viene a nosotros* una Palabra de Dios. Y nuestra tarea primera es estar *atentos y presentes en esos lugares... y escuchar.*

La Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición de la Iglesia nos iluminan para poder discernir esa voz de Dios. Necesitamos aprender a discernir qué nos estará queriendo decir Dios en lo que nos pasa como pueblo y en lo que pasa en nuestra propia interioridad, en el corazón. Si hacemos así, nuestra pastoral no será simplemente fruto de nuestras mejores ideas, intenciones y planificaciones, sino que será, ante todo, una *respuesta* a la invitación de Dios. Si damos la primacía a la Gracia y a la Palabra en nuestra pastoral con actitud permanente de escucha, no erramos el rumbo. Escuchar, discernir, para recién después actuar y proponer palabras y gestos de vida. *Esta es la dinámica pastoral que necesitamos practicar para colaborar en el proyecto de Dios.*

“Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo.” (Is. 50,4)

Escuchar, discernir, proponer

Como discípulas y discípulos misioneros del Reino nuestra tarea es hacernos cada día mejores *servidores* de la Palabra: obispo, sacerdotes, diáconos, catequistas, maestras, profesores de teología, mujeres y hombres de vida consagrada, un número siempre mayor de laicos que buscan formarse y ser fieles al Evangelio. Precisamos una nueva familiaridad con los textos sagrados y un acercamiento más espiritual a la Escritura, entendida como fuente de oración e inspiración para la vida. En esta familiaridad con la Biblia encontraremos la capacidad de discernir y orientar la vida y la pastoral según la Palabra de Dios. Como el escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos que *"se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo"* (Mt.13,52),

Silencio, escucha, palabra:

La Palabra reclama el silencio

La Palabra de Dios nos purifica y acalla los muchos ruidos del mundo que nos atormentan para invitarnos a entrar en el silencio de Dios donde resuena su voz. Esto es muy necesario en nuestra cultura actual tan desafiante y que tantos interrogantes nos plantea. Vivimos en un mundo tan saturado de palabras que finalmente pierden peso y significado real, pueden terminar no orientando a la verdad sino confundiendo el rumbo. El silencio se hace así el espacio indispensable para aprender a escuchar. Hoy se habla mucho de la necesidad de escuchar y ser escuchado. Pero la verdad es que poco se habla y se practica el silencio. El silencio es una disciplina indispensable que hay que aprender a practicar. El silencio exterior ayuda a cuidar el silencio interior y nos enseña a hablar palabras que puedan crear comunión porque nos conecta primero con la verdad interior y luego nos lleva a conectar con la verdad de los otros. Muchos de nuestros debates están inundados de emocionalidad y poca racionalidad y así perdemos tiempo. No podremos escuchar a los otros si primero no nos escuchamos a nosotros mismos y al Espíritu que nos habita. Crear espacios de escucha y crear espacios de silencio para ser dueños de nuestros pensamientos, emociones y palabras.

Si como diócesis nos hemos propuesto también ser una iglesia que acompañe procesos de crecimiento en la fe para todo el que busca a Dios (segundo sueño) y saciar en los demás su hambre interior, es necesario que, siguiendo el ejemplo de María, cada uno de nosotros seamos los primeros en *“escuchar la Palabra de Dios y meditarla en el corazón”* para luego proponerla convertida en proyectos y planificaciones pastorales que expresen los gestos y palabras del mismo Jesús. ¡Cuánto bien haríamos si nuestras comunidades organizaran y ofrecieran *espacios permanentes de escucha y silencio!* Ellas serían entonces un oasis de serenidad y acogida para los demás.

Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación, misión. Escuchar lo que el Espíritu dice a la Iglesia

El llamado del Papa Francisco para que nos centremos en la sinodalidad es un llamado a restaurar y profundizar nuestras raíces como Pueblo de Dios caminando juntos en una misión común como seguidores del Camino, que es Jesucristo.

No se trata de una nueva metodología o un modo de organización. Es ante todo un “modo de ser”. La iglesia es sinodal de por sí. Si no lo es, deja de ser verdadera Iglesia. Una Iglesia sinodal camina en comunión para perseguir una misión común a través de la participación de todos sus miembros. “La Iglesia es sinodal si es abierta a todos sin burocracias ni formalismos · Burocracias y formalismos sobrecargan a la Iglesia”.

Vivir sinodalmente en nuestras comunidades es “volver al Evangelio”. Esto implica primeramente creerlo y comenzar un camino de conversión necesaria para que nuestra iglesia diocesana también esté abierta a todos con el deseo de llegar a muchos corazones sedientos de Vida, por medio de comunidades de creyentes donde nos tratemos todos en pie de igual dignidad por el bautismo, consientes de ser hijas e hijos muy queridos de Dios, todos hermanos y hermanas.

Cuando creemos esto de verdad, lo pensamos y lo sentimos, crece en nosotros el sentido de corresponsabilidad en la Iglesia. Ese es uno de los objetivos del Sínodo: la corresponsabilidad pastoral. No se puede “caminar juntos” si no nos sentimos responsables los unos de los otros.

Muchas veces me pregunto si somos realmente corresponsables en nuestras comunidades. Si curas, diáconos, laicos, religiosas y el obispo nos damos lugar los unos a los otros superando la lógica reductiva de la delegación o la de la sustitución: los laicos 'delegados' por los párrocos para algún servicio, o los laicos 'sustituyendo' a los clérigos en algunos “puestos”, pero moviéndose aisladamente. Como olvidándonos que la corresponsabilidad real implica derechos y obligaciones en el servicio a la comunidad, cada uno según su propia vocación, sin actitudes de superioridad, uniendo energías que no compitan ni sean celosas, sino que complementen.

A veces creo también que cargamos con una actitud (algunos dicen que es muy argentina) de esperar que alguien – la autoridad – nos diga lo que hay que hacer, con la consecuente actitud de delegar toda iniciativa en la autoridad haciéndola a ésta responsable única de todo; de esa manera queda adormecida la creatividad y la iniciativa de parte de los demás que no maduran en su responsabilidad. La autoridad es la última responsable, pero no la única. No se trata tampoco de abstenerse de ejercer la autoridad para ser más participativos, sino de ejercerla bien, es decir dando lugar a los otros con sus capacidades y dones. La auténtica autoridad es aquella que consiste en el «hacer crecer» al otro.

¿Son nuestras comunidades espacios donde damos lugar a los otros y los respetamos, confiando en sus capacidades, ayudando a hacerlos crecer en base al acompañamiento y brindando nuestra confianza? ¿Tenemos la generosidad y valentía de aceptar que los otros puedan hacer las cosas diferentes a como yo las haría? Y, por otro lado, ¿tenemos el sentido evangélico de hacer las cosas orgánicamente y en comunión o nos cortamos solos para que nadie nos cuestione o supervise y poder trabajar más cómodamente sin tener que rendir cuentas a nadie?

La corresponsabilidad en cambio es signo evangélico de una comunidad donde sus miembros se escuchan unos a otros y juntos escuchan al Espíritu, donde unos y otros aprenden a hacerse escuchar con valentía y respeto, motivados por el sentido de responsabilidad por la comunidad y por la evangelización, cuando esa comunidad discierne a la luz de la fe lo que cree que Dios le está llamando a hacer y lo propone con entusiasmo y alegría, explorando nuevas vías y probando nuevos métodos para llegar a los alejados, superando la inercia del “siempre lo hemos hecho así”. Cuando en una comunidad existe el Consejo Pastoral, por ejemplo –o el correspondiente espacio de participación en otros organismos pastorales – y existe de manera activa, en esa comunidad hay más posibilidad de que la sinodalidad y corresponsabilidad sea un hecho real.

El clericalismo, sabemos, puede estar tanto en los clérigos como en los laicos. Para evitar este peligro del clericalismo es necesario que se produzca una conversión pastoral provocada por la escucha de la Palabra. Ella sale de la boca de Dios, con su autoridad, pasa por la mente y el corazón transformándolos y luego nos envía a los otros para hacernos más hermanos.

“Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” (San Jerónimo) **Un “Año de la Palabra” en nuestra diócesis que haga arder el corazón.**

Estamos viviendo un año muy difícil, con deseos y expectativas diversas y aun con modelos contrapuestos para un progreso social y comunitario. *“La calle está dura”*. Nos preocupa la inseguridad, la fragmentación social y la pobreza estructural. No está bien quedarnos quietos esperando que alguien o los otros hagan algo. Como discípulos misioneros tenemos la oportunidad de mostrar que hay otro modo de vincularnos y de tratarnos, favoreciendo la cultura del cuidado entre todos y la solidaridad que nace de la compasión. Necesitamos recuperar la amistad social, reconstruyéndola.

Para que una sociedad funcione, cada miembro debe ocupar su lugar y cumplir su función. Con Papa Francisco también les digo: "*¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu.*" (EG 261).

Si nos dejamos conducir dócilmente por este Fuego que habla en la Palabra nos encontraremos caminando juntos como discípulos y discípulas de Jesús y ciudadanos del suelo que habitamos.

Papa Francisco ha pedido a toda la Iglesia dedicar este año 2024 a la oración como preparación a la segunda sesión del Sínodo y al Año Jubilar que será el 2025, como lo celebra la Iglesia cada 25 años. Un año santo de especial atención a la misericordia gratuita del Señor.

Siguiendo este pedido del Papa y luego de haberlo tratado entre el clero y agentes de pastoral vimos la necesidad de centrar la pastoral de la diócesis en la Palabra de Dios de una manera más intensa y orgánica de manera que sea *un eje que atraviese todas las iniciativas y acciones pastorales de las comunidades*. Pensamos que de esa manera encontraremos en la Palabra la fuente que nos haga entrar en comunión y corresponsabilidad para lograr ser una iglesia diocesana más orgánica y organizada, como expresa el séptimo sueño de la Asamblea. Este camino pastoral que pretende ser común a todas las comunidades será el *"alma de toda pastoral"* que nos vivifique y anime. Esperamos que el contacto asiduo con la Palabra en la pastoral sea una verdadera Animación Bíblica de la pastoral; rectora y orientadora de toda pastoral en la diócesis.

Por lo mismo convoco a toda la diócesis a vivir este año 2024 intensamente centrados y organizados desde la Palabra de Dios, entendida como la hemos dado a entender en esta carta, con una actitud permanente de escucha recíproca, discernimiento y corresponsabilidad pastoral.

Confiamos que, si la Palabra es la fuente de donde brota nuestra pastoral y eje que atraviese toda acción pastoral, será para la diócesis camino de integración y de sentido de corresponsabilidad en la evangelización y, para muchos, ocasión de acompañamiento en sus procesos formativos de identidad humana y cristiana.

Confiamos también que nos haga arder el corazón como a los de Emaús, de tal manera que nos entusiasme, nos haga creativos, proactivos y corresponsables en la misión. Hay muchos que están “ahí afuera” esperando una Palabra de Vida en especial los pobres, débiles y sufrientes. Nosotros tenemos la mejor buena noticia para anunciar. ¿Cómo no compartirla? Ella es “una fuerza que nos mueve hacia los demás” (Papa Francisco)

¿Cómo lo haremos? Haciendo todo lo que Él nos diga (Jn. 2, 5)

Evidentemente hay muchos modos concretos para la animación bíblica de la pastoral. Se trata de dejar espacio a la energía creativa de los pastores, religiosos y laicos, pero le hemos pedido al equipo diocesano de la Animación Bíblica de la Pastoral que, en comunión con el Consejo de Pastoral Diocesano, elabore diversas propuestas adaptables a cada parroquia, área pastoral, movimiento, institución y comunidades religiosas.

La lectura Orante de la Biblia (la llamada Lectio Divina) hecha individual y comunitariamente, como también la *Conversación Espiritual*, serán camino y lugar de discernimiento de lo que Dios nos está diciendo hacer.

En esta línea del *ardor del corazón centrado en la Palabra* confiamos que será posible esperar una renovación de la Iglesia diocesana más allá de cuanto puedan conseguir nuestros debates, discusiones y consultas. ya que la Palabra, como expresa Papa Francisco, “*hace cambiar de ruta, trastoca los hábitos, abre escenarios nuevos y desvela horizontes insospechados*” y nos ayudará a afrontar uno de los mayores retos de nuestro tiempo, que es vivir juntos como personas diferentes sin destruirnos y sin ignorarnos, respetándonos y estimulándonos para una mayor autenticidad de vida.

Esperamos, entonces, que se lleve a la práctica como método pastoral en todas las comunidades y por todos los fieles y pastores esta dinámica pastoral de escuchar, discernir y proponer a partir de la Palabra.

Confiamos al Espíritu de Dios y a nuestros protectores, la Virgen de Lourdes y San José Obrero, la buena recepción de esta Carta en cada comunidad y cada corazón, como también la apropiación de esta propuesta.

Que este *Año de la Palabra y la Oración* nos haga arder el corazón para reconocernos como hermanos y hermanas, todos discípulos misioneros del Reino.

Que Dios los bendiga, la Virgen los cuide y San José los lleve de la mano.

Con todo afecto, su obispo,

+ Martín

PARA TRABAJAR LA CARTA PERSONAL Y COMUNITARIAMENTE

¿Qué palabra, frase o idea que aparecen en esta Carta resuena más fuertemente en mi mente y corazón?

¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi vida? ¿Tengo el Evangelio al alcance de la mano? ¿Lo leo cada día para orientarme en el camino de la vida?"

¿Cuánto tiempo dedico a silenciarme interiormente?

¿Acostumbro a escuchar la voz de Dios en los acontecimientos sociales y comunitarios?

¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi comunidad?

¿Cómo animar con la Palabra la pastoral cotidiana de nuestros grupos y comunidades en su dedicación al Reino de Dios?

Año de la Palabra

comuni3n ~ participaci3n ~ misi3n



Di3cesis de
San Mart3n